



A OJO DE ARIEL FERNANDEZ

EULER GRANDA: "Que Trata de unos Gatos"; Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Ecuador.

Toda su obra es un descamado análisis de la existencia, sin tapujos formales, directo, preciso en los sentimientos que expresa; nos acerca una voz visceral, profunda, donde la sociedad es el espejo donde cada ser se mira día a día ante la orfandad del mundo. Más ello, no lo detiene en su vital fortaleza. Es uno de los poetas más afincados en la denuncia ante una cultura que busca más los aciertos circenses que el compromiso interior. Su poesía no pertenece a los hallazgos consumistas ni tampoco es bocado para burgueses que viven de las acciones de sus empresas; es una poesía que golpea los instintos perdidos, la ambivalencia de los poderes fácticos, el acomodo fácil; la placentera y embriagada "facidez" del hombre light que vive sobre las cloacas de las ciudades. No hay credibilidad para nada ni para nadie: "La paloma de la paz/tiene dólares en lugar de plumas/ y un garrote en el pico". Es el surrealista en un pentagrama apiadolado de contrastes en la locura taciturna de las ventanas olvidadas: "Cero a secas/ojo de niño muerto/ganglio que se pasa de agache/hasta que todo es tarde". Al enfrentarse con la muerte, la hace instancia patética, salvaje desvarío: "...si de vigilia a sueño/me transitas/y estás en mis tejidos/y saltas en la liebre/de todos mis reflejos./dime/qué parte de mi piel es mía". Una palabra que hiere, que nos fragmenta, hecha de coraje ante la sombra atemporal de los designios, con la expresión de un verdadero poeta.

ALEJANDRO LATORRE: "El Luminoso Abismo del Amor", Círculo de Escritores, Machalí 2000.

Ante la desconstrucción de un mundo sin magia, surge el sentido de su peregrinar; todo es símbolo fluyente: "...tenía el incendio del silencio en su afonía/tu voz sonaba como campanas en mis vuelos/y yo caía de mi actitud fibril en los caminos.../Tú eras toda su lenguaje de amor/que a mí, me faltaba en las palabras".



Cierto énfasis bíblico va delineando las páginas de este libro. En algunos poemas se recurre a la inducción del pensamiento a través de imágenes subyacentes en la memoria colectiva. El libro se compone de dos partes: "Cantos Luminosos" y "Cantos Abismales"; este último nos comunica el proceso interior donde se sustenta el yo: "Voy cantando mi funeral de luz/en los caminos diarios del tiempo de papel/mi peregrinar de monje errante/me leva al templo de la noche sin lunas/y así soy y no soy en el tiempo el que soy". Cierta tono descriptivo nos conduce al pensar poético, donde el mensaje es su principal objetivo. Un libro de iniciación en el difícil camino de la poesía hacia el rescate de la palabra.

ADOLFO GARCIA: "Cable a Tierra", San Bernardo 2000.

Entre llantos primerizos, rincones perdidos, soledades laberínticas y nostalgias encendidas, a través de un tono confidencial que restituye el tiempo y los eslabones de "charlas trasnochadas con amigos", mientras ese sentimiento de "niñez humilde agraria", lo individualiza ante los elementos mágicos de la vida, la trascendente realidad lárca de geografías portrechadas de cavidades existenciales, donde la pasión lírica es un estado de gracia. Destaca el uso de un vocabulario que expresa correctamente las instancias evocativas, la referencia clara de una oscuridad latente y la euforia ceremonial, todo lo que nos comunica ese ambiente donde la tierra es un sentimiento universal. En cada poema se estiliza la emoción de vivir.

20 La Hoja Verde

Nº 112

"Cable a tierra" [artículo] Ariel Fernández

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Ariel, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cable a tierra" [artículo] Ariel Fernández

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile